

RELATO 1

INFANCIA DE GACELAS

Aquella infancia que viví frente a un espejo deformado. Que habita en la cárcel de mis sueños. Con nostalgia de horizonte. Con su terne de franela. Entre hombres que miran lontananza, haciendo visera con sus manos. Entre niños que juegan y pierden “la pona”. En una solana de taburetes antiguos: solana, hilo y pájaros; nevaba. Cuando en la noche cerrada la abuela ciega separaba las buenas de las malas lentejas.

De aquella infancia escribo. Las Grañeras como un bosque de tierras. Con sus lámparas y pendones. El Burgo entre llanuras que nunca terminan. Con su “castro” de barro cincilante. Y su firmeza. Calzadilla entre suaves extensiones y pausados giros. Cerca de una dehesa. Allí un palacio destruido. Villamuñío: La Llanura a bocanadas, sus lagunas de kaolín. Allí homéricos pobladores de refilón, de un brinco, sólo.

¿Qué queda de todo aquello?

Quedan las canciones tristes de los campesinos pobres, de los campesinos tristes.

Quedan los tapiales milenarios detrás de las cortinas desflecadas.

Quedan las norias olvidadas. Y el juego lento de los tranvías.

Queda el rescaldo de la memoria. Y el tiempo que todo lo cura.

Queda, tal vez, una infancia de gacelas, de alcobas perfumadas y terribles guaspadas.

Siro Candeate